

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre . . 1 peseta.—Un año . . 4 pesetas

EXTRANJERO (Unión Postal)

Semestre . . 3 francos.—Un año . . 6 francos
26 ejemplares, 175 pesetas.

Toda la correspondencia al Administrador
Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º - BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes

Administración

Días laborables de 11 á 12 y de 16 á 17

Redacción

Lunes, Miércoles y Viernes de 19 á 20

EN 24 de Diciembre de 1869 se publicó en Madrid y circuló profusamente por toda España una hoja titulada ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.—*Manifiesto de los trabajadores internacionales de la Sección de Madrid á los trabajadores de España.* Con ella dió principio el movimiento proletario, español, emancipado de la política, sin directores procedentes del privilegio y encaminado á la conquista del patrimonio universal.

LA HUELGA GENERAL, continuadora de aquella obra, como lo es el proletariado militante español que evoluciona progresivamente desde la despreocupación al juicio imparcial y sereno, desde la declamación sensacional del que sufre hasta la afirmación racional del que sabe, desde las vacilaciones del que intenta hasta la resolución del que practica, se honra hoy publicando un fragmento del Manifiesto y el grupo formado por el iniciador y los fundadores.

«Quién deseará más que nosotros nuestra inmediata y completa emancipación?»

«Nosotros fabricamos los palacios, nosotros tejemos las más preciadas telas, nosotros apacentamos los rebaños, nosotros labramos la tierra, extraemos de sus entrañas los metales, levantamos sobre los caudalosos rios, puentes gigantes de hierro y piedra, dividimos las montañas, juntamos los mares... ¿Qué sería de la sociedad sin nosotros? preguntadles á los que se prodigan alabanzas porque recogieron un caudal de lo que llaman con cinico desdoro su cosecha, donde dejó la buelta el arado á sus delicadas manos; dónde apagaron la ardiente sed que se experimenta después de llover algunas horas encorvado y sufriendo los candentes rayos de un sol ardiente durante la siega; si les irritaban los ojos las abundantes gotas de sudor que mezcladas con el polvo abrasador penetraban en ellos; preguntad á los que sin grandes ni aun medianos conocimientos en el arte que explotan, pero dueños en cambio de un capital que en nada contribuyeron á producir, que por nada lo han merecido, pero que lo han heredado ¡suprema razón! preguntadles cuando blasfeman de que en pocos años han duplicado su caudal, qué parte de aquél es verdaderamente fruto de su trabajo.»



NÚCLEO FUNDADOR EN ESPAÑA
de la
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

A Giuseppe Fanelli.—B José Rubau Donadeu.—C Nicolás Rodríguez, lampista.—D José Fernández, broncista.—E Angel Ceneçorta, sastre.—F Manuel Cano, pintor.—G Francisco Mora, zapatero.—H Marcelino López, zapatero.—I Antonio Cerrudo, dorador.—J Enrique Borrel, sastre.—K Anselmo Lorenzo, tipógrafo.—L José Poyzol, tipógrafo.—M Julio Rubau Donadeu, litógrafo.—N José Adsuar, cordelero.—O Miguel Lángara, pintor.—P Quintín Rodríguez, pintor.—Q Antonio Gimeno, equitador.—R Enrique Simancas, grabador.—S Angel Mora, carpintero.—T Tomás Fernández, tipógrafo.—U Benito Rodríguez, pintor.—No están en el grupo: 18 Tomás González Morago, grabador.—19 Francisco Córdova, periodista.—20 Juan Jalbo, pintor.—21 Tomás González Velasco, tipógrafo.

Jóvenes entusiastas, republicanos que habían aprendido de River las energías revolucionarias, de Orensé la justicia práctica, de Castelar la grandiosidad de la evolución progresiva, de Garrido los utilitarismos socialistas, de Figueras los recursos íntimos de la política de Pi y Margall los grandes ideales de la humanidad, dispuestos á dar su vida por la revolución como algunos lo probaron en la sangrienta jornada del 22 de Junio frente al cuartel de San Gil, socios del Fomento de las Artes, varios iniciados en las ventas carbonarias, y los dos individuos de los grupos precursoros del batallón de milicianos de Antón Martín, tales eran los jóvenes obreros que recibieron directamente de Fanelli la doctrina anarquista y la misión de organizar en España la Asociación Internacional de los Trabajadores.

«La clase media se paradora de todos los privilegios; duena del capital, de la moneda, de la magistratura, de la tierra, de sus frutos, del ferrocarril, del telégrafo, de las habitaciones, de las minas, de los caminos, de los puertos, de los mares, de los peces, que la naturaleza multiplica en su seno, de los buques que recorren su superficie, de las primeras materias de producción, de los elementos, como máquina y herramientas, del Estado, y por consiguiente de todo, os conceder con la república todas las libertades políticas: tendréis libertad de comercio, pero supone, la libertad de comercio que nosotros tendremos en qué ni con qué comerciar? No dará libertad de industria; pero á los que mal poseemos, ¿nos dará libertad los medios de disfrutarla? Nos garantizar la libertad del pensamiento, nos permitirá el culto exterior de la religión que más nos plazca, ¿cruel socialismo, que hace temblar de indignación nuestro pluma! Libertad de pensamiento! ¿Acaso se le puede dar una ley, a esclavo de la ignorancia? Libertad de cultos ¿Qué significa que no den la libertad de cultos en una ley, si nos prohíben por medio de la organización social, la entrada en el templo de la ciencia, ¿verdadero cult que hace de cada hombre un Dios?»

La Huelga General

Barcelona

Amigos míos: Uno de nuestros compañeros me escribe de Suiza, algo desanimado á causa de las discusiones destinadas, de las disputas inútiles, de los esfuerzos sin resultado. Me pide consejo, y me permito responderle por esta carta siguiente, que podéis reproducir en español si juzgáis que vale la pena, ya que en la actualidad carezco verdaderamente de tiempo para dedicar otro trabajo, como fuera mi deseo.

Os saluda cordialmente

ELISEO RECLUS.

Bruselas 6 Diciembre 1901

Queridos compañeros: Nos inclinamos generalmente á exagerar, sea nuestra energía, sea nuestra impotencia. En los periodos revolucionarios, os parece que el menor movimiento puede tener consecuencias incalculables, mientras que en los tiempos de marasmo nos imaginamos que nuestra vida, aunque dedicada constantemente al trabajo, queda sin alcance y sin importancia.

Algunas veces hasta llegamos á creer que un movimiento de reacción nos destruya.

¿Qué debe hacerse para mantenernos siempre en estado de vigor intelectual, de actividad moral y de conciencia para el buen combate?

Os dirigís á mí quizá porque soy viejo y contáis con mi experiencia de los hombres y de las cosas.

Pues como viejo luchador me dirijo á vosotros los jóvenes en los términos siguientes:

1.º ¡Fuera discusiones! Comenzad á escuchar los argumentos del irriocutor. Exponed después los vuestros si os parecen serios. En seguida albed y reflexionad. No os repitáis más. Y sobre todo no hagáis nunca el sacrificio de la menor verdad á la violencia de la conversación ó del discurso.

2.º Estudiad con juicio y constancia. Comprended bien que no basta el entusiasmo por una causa y saber morir por ella. Cualquiera puede hacerse mártir, pero pocos son los que saben vivir como ejemplo y como enseñanza á sus hermanos. El revolucionario verdaderamente consciente no es sólo un ser de sentimiento, sino, también un ser de razón: sabe apoyar los esfuerzos que practica en pro de la justicia y de la solidaridad social sobre conocimientos precisos y sintéticos en historia, en sociología, en biología; sabe, por decirlo así, encuadrar sus ideas personales en el conjunto general de las cosas humanas y presentarse así en la vida con el inmenso prestigio que le da la una ciencia profunda y evidente.

3.º No os especialicéis estrechamente en una patria ni en un partido. No seáis rusos ni polacos, ni aun slavos: sed hombres que estudien la verdad

con el mismo desinterés y sin la menor mira personal, ya se trate de chinos, de europeos ó de africanos. Todo patriota acaba por odiar al extranjero, por convertirse en enemigo de la causa de justicia que abrazó en su primer arranque de entusiasmo.

4.º Ni «amo», ni jefe de fila, ni apóstol cuyas palabras se acaten con veneración, ni ídolo adorado. En el discurso del amigo más cariñosamente amado, del profesor más competente y más estimable, no busquéis más que la verdad pura, y si os queda interiormente la menor duda comenzad de nuevo el examen de vuestra conciencia y de vuestro pensamiento.

Pero si rechazáis todo amo, penetraos del mayor respeto hacia todo hombre convencido y, siguiendo vuestra vida, dejad á cada uno de los compañeros seguir la suya.

Si tú quieres lanzarte á la pelea y sacrificarte defendiendo á los humildes, á los pobres, á los oprimidos: ¡en buena hora, amigo mío, vé á morir noblemente!

Si tú quieres trabajar lenta y pacientemente en la preparación de un porvenir mejor: ¡muy bien; haz tu obra dedicando á ella todos los instantes de tu vida generosa!

Si tú quieres obrar por la enseñanza, por la solidaridad constante de los esfuerzos con los desgraciados: ¡perfectamente; que tu existencia sea como una luz y resplandezca durante muchos años!

Salud, compañeros.

ELISEO RECLUS.

Bruselas 6 Diciembre 1901

Con respeto, con amor, con entusiasmo traducimos esta carta y conservaremos su original.

Grandes verdades, consoladoras esperanzas, firmes seguridades damos los anarquistas al mundo, y mereced á ellas se tambalea el régimen del privilegio á los golpes que le asestan los desheredados que aumentan á miles cada día las legiones revolucionarias; pero los anarquistas de hoy, hijos del privilegio ó de la esclavitud, conservamos aún la levadura viciosa de nuestro origen, tenemos algo así como el supuesto pecado original de los cristianos, y esa infección genésica se manifiesta en muchas ocasiones y de distintas maneras, cuando no por uno de nuestros numerosos defectos, por la censura asaz exagerada con que juzgamos al compañero.

Por eso, nosotros que enseñamos el ideal á los infelices que gimen bajo la coyunda del trabajo todavía envilecido y esclavizado, necesitamos que se nos enseñe, que se nos purifique, para que individual y mutuamente nos honremos y respetemos, y en nuestras personas, como transmisores de la idea más sublime que haya podido cobijarse en cerebro humano, honremos y respetemos esa misma idea que exponemos á nuestros hermanos que sufren, á nuestros tiranos y explotadores que se avergüencen de serlo, á la humani-

dad entera para que llegue pronto á ser lo que, porque puede, ha de ser.

En esa carta, dirigida á uno ó varios compañeros de Suiza, se da una indicación á los compañeros diseminados por todo el planeta aunque quidos en una idea salvadora, y tanto por la sublimidad de la verdad que contiene, como por la justicia en que se inspira y por el prestigio de su autor está destinada á ejercer la más eficaz influencia.

Altamente honrados con tal precioso documento, expresamos nuestra profunda gratitud al digno y sabio compañero y nuestra alegría á los compañeros que con nosotros trabajan por el ideal.

ELISEO RECLUS.

Solsticio:

En esta noche el sol se halla en el signo de Capricornio, en el signo de la noche más larga del año.

Belgita.—Círculo máximo de la esfera. —Se corta oblicuamente al ecuador y señala el curso del sol durante un año.

Ecuador.—Círculo máximo de la esfera que divide 90 grados de los polos.

Navidad.—Epoca del año en que la cristiandad celebra el nacimiento del niño Jesús.

Cristianidad.—El conjunto de los países en que se profesa la fe de Cristo.

Señor.—Dios y Jesucristo, por antonomasia.

Dicen que ha dicho un filósofo: «La canalla necesita un Dios.» expresión desdeñosa que parece confirmarse por esta otra atribuida á un sabio del siglo XIX: «Dios es una hipótesis de la que yo no he necesitado nunca.»

El abismo que separa á los que creen en Dios por necesidad de los que pueden permitirse el lujo de prescindir de él, no diré que es inmenso, para no repetir un lugar común, cursi y fastidioso, pero sí lo dejo á que el lector lo mida con toda la extensión que pueda dar á su pensamiento, con el temor de que, por mucho que pueda ser dicha, aun corre el riesgo de quedarse corta, porque el hombre que cree en Dios, que le atribuye la omnipotencia, el poder infinito es, respecto á la vida intelectual, como el salvaje de las generaciones primitivas, á él de esas hordas análogas á las que hoy se ven aún vegetar en el mundo, que, ignorando la explicación racional de los más insignificantes fenómenos naturales, creen que todo el Universo está lleno de genios buenos y malos, según que aquellos les benefician ó les perjudican, los embestirando de una querecilla, producen las cosas útiles ó las dañosas, mientras que el que se halla en posesión plena de la relación de causa á efecto, tiene concepto racional y científico de cuanto concierne á la vida, conservación y movimiento de los grandes cuerpos que pueblan el espacio, apenas asequibles á los más potentes telescopios, como de aquellos otros tan diminutos é imperceptibles, que sólo pueden verse mediante microscopios de no menor potencia aumentativa, y además, por inducción racional del cálculo des-

cubren causas dande la evidencia material no es posible.

Si, abismo de degradación, de ignorancia, de miseria y desigualdad entre seres que han de ser igualmente dignos, proporcionalmente instruidos y esencialmente iguales.

Sólo así se comprende, que un genio justiciero como Proudhon, nada amigo de las adulaciones y falsedades corrientes en el medio burgués con que los mixtificadores de la revolución francesa sustituyeron al señorial, su antecesor, pudiera exclamar con arrogante, con sublime audacia: «¡Dios es el mal!»

Por eso en este día, fiesta tradicional de siglos innumerables, destinada á conmemorar el nacimiento de un dios, cuando vemos tantos miles de pobres trabajadores, prosternarse adorando la cadena que les esclaviza, no podemos menos de exclamar: —¡Compañeros! ¡hermanos nuestros! ¡Arríbal! Eso que adoráis como dios, hijo de un dios padre y engendrado por otro dios espíritu en el seno de una virgen, es el mito del sol que muchos siglos antes de los veinte que cuenta nuestra era, fué adorado bajo los nombres de Agni en la India, de Mithra en Irán, de Osiris en Egipto, de Thammur, de Adonis, de Baaco, de Apolo en Siria, en Fenicia y en Grecia; Manú y Budha tienen el mismo carácter; todos nacen el 25 de Diciembre, en el solsticio de invierno, de una virgen, en una gruta ó en un establo entre animales; todos curan enfermos, resucitan muertos, y todos mueren y resucitan; porque el sol, vencido periódicamente por la noche y por el invierno, reaparece cada mañana y á cada primavera.

Si, compañeros; pensad que, no inventada por los sacerdotes de la antigüedad, pero sí aprovechada por todos sus sucesores, la hipótesis divina hija de la ignorancia primitiva que intenta por ella darse cuenta de la existencia ó de la creación del Universo, ha tomado cuerpo después de la destrucción de cada pueblo en la ignorancia de sus sucesores, y los privilegiados, los expoliadores, los detentadores de la riqueza social han encontrado muy cómodo continuar y fomentar esas fiestas supersticiosas y todo ese sistema de imposturas que perpetuaba y arraigaba la iniquidad social.

Leed, instruíos, aprended á leer, enseñad el que sepa al que no sepa, apartad de la iglesia y de la taberna y detread esos libros en que una juventud entusiasta mientras conserva los nobles arranques juveniles y no se embrutecce por el egoísmo burgués, comparte en nosotros los frutos de la enseñanza privilegiada, demostrando la fisonomía y la historia de la mentira reprobada, madre de todas las demás mentiras sociales y por tanto encubridora de no causante de tantos y tan dables males como se cobijan en tal sociedad.

¡O repito, en este día no se cuenta el nacimiento de un dios; lo que puede decirse que nace es el año,

porque la tierra en su revolución anual alrededor del sol, llegada al punto que se considera como término de su carrera, comienza otra nueva, y este efecto, físico, sencillo, natural, nada adorable aunque digno de ser conocido por todos, es lo que sirve de pretexto á un crimen social de gravedad incalculable, pero tan burdo en su modo de ser, que si no fuese por esa gravedad apenas merecería ser calificado con el despreciativo nombre de timo.

Hoy, al cabo de tantos siglos, aunque desvirtuado por la misma ignorancia de los exitistas y debilitado por los efectos del progreso de la instrucción, quiere mantenerse en vigor con fuerza dogmática la doctrina exotérica, que convertía en símbolos, mitos y fábulas para el vulgo la verdad científica, reservándose para los iniciados tras repetidas y difíciles pruebas la verdad pura despojada de todo velo, ó sea la doctrina esotérica.

Distinción tan absurda, injusticia tan manifiesta, crimen tan detestable es insostenible hoy. Muchos y formidables muros interpusieron entre la verdad y la mentira, en todas las épocas, los que de la existencia del error forman la esencia de su vida, pero todos fueron derribados por el tiempo, por la crítica y por la revolución; y para no referirme más que á uno de los de más tenebroso prestigio diré: si el Santo Oficio, con todo su poder, fué vencido por la debilidad con que se ejercía en su tiempo la facultad de pensar libremente, ¿qué será hoy, en que ante el poder del proletariado militante y descontando la inercia escéptica y pesimista de los mismos privilegiados, apenas cuenta el privilegio con más defensa que con la guardia civil? — Yo.

«La humanidad no ha creído siempre lo mismo, y, observado bien, no ha adurado nunca una sola de sus creencias sin que haya venido antes un individuo á atraerse su maldición universal negándolas.

«Pero lo sé: os apoyáis también en la necesidad del orden. ¡Maldito sea este orden! Decretad, pues, el estacionamiento perpetuo si podéis y tanto teméis que el orden se perturbe. Declaraos francamente absolutistas, y decid, como los reyes: orden y libertad se excluyen; sea la libertad la víctima.» Porque no exagero, estáis aún en esto. Explicadme sino de una vez qué es lo que entendéis por orden. La idea de orden es para mí, y creo que para todo hombre que razona, contraria á la de coacción, de fuerza. Orden supone disposición, armonía, convergencia de todos los elementos individuales y sociales; orden rechaza todo anonadamiento, todo sacrificio. ¿Es orden esa paz ficticia que lográis cortando con la espada todo lo que no sabéis combinar con vuestra escasa inteligencia? El verdadero orden, permitidme que os lo diga, no ha existido nunca, ni será posible que exista mientras vosotros os empeñéis en procurarlo; porque el verdadero orden supone cohesión, pero no una cohesión motivada por causas exteriores, sino una cohesión íntima y espontánea, que impedis con vuestras restricciones; que podríais, no alcanzar, pero acelerar, si no os opusierais al desarrollo libre y completo de todas las fuerzas vivas encerradas en el seno de la humanidad y el hombre. ¡El orden! Os lo repito, vosotros sois quien le matáis.»

PI Y MARGALL.

Primero regional; después veremos

Que no nos suceda á los libertarios por la huelga general, lo que á los republicanos portugueses por la revolución política, que decían y dicen estar preparados para hacerla; pero que aguardan á los republicanos españoles para efectuarla de común acuerdo. ¡Los años pasan y pasan...!

Lo más probable es que la huelga general, antes de ser internación sea nacional, y antes de nacional sea regional. Que no les preocupe á los compañeros lo que hagan en las otras regiones ó en los otros países.

Prepárense en sus localidades respectivas; organicense los oficios varios de una comarca; tomen los panaderos harineros, matarifes y cuantos se relacionan con los productos de abastecimiento y servicios de transporte, las medidas necesarias para dejar asegurado el servicio de distribución al día siguiente de la Revolución, y aprovéchese luego de la primera oportunidad para declarar la huelga general.

Tengamos por seguro que si en un punto importante cualquiera de un nación toma posesión la clase proletaria del patrimonio universal, haciendo desaparecer cuanto recuerde la sociedad capitalista, poco han de tardar en imitarles los trabajadores de las comarcas vecinas.

Empezada ya la nueva producción cambio y repartición de productos podráse proceder al derribo de call y barrios mal sanos; construcción de casas higiénicas; incautación de todo el metálico y papel moneda existentes en casas particulares, bancos y oficinas públicas, cuyo dinero dejará tener circulación en país comunista reservándolo la Federación para las indispensables compras en otras regiones ó otros pueblos.

Que no teman los revolucionarios la intervención extranjera, cuando haya triunfado su obra. Al menor intento de restablecer un gobierno cualquier nación vecina, declárese también la huelga general y entonces comenzaría la Federación Comunista Internacional.

Activemos, por lo tanto, la organización comarcal de los trabajadores para la huelga general como preludio de la Revolución Social.

CERO.

«¿Quién eres tú para impedir el uso de los derechos de hombre? Sociedad pèrdida y tónica, te he creado para que los defiendas no para que los coartas; vé y vuelve á abismos de tu origen, á los abismos de nada.»

PI Y MARGALL.

Una agrupación de compañeros nos pide la inserción del anuncio de las obras siguientes:

Lombroso y los Anarquistas, 1 R. M., á 50 céntimos.

Del Amor, por R. M., á 50 céntimos.

Conferencias populares sobre sociología, por Pellicer Paraira, á 75 céntimos.

De venta en *La Revista Blanca*, Madrid, en *El Productor*, Barcelona.

En Bélgica

Hará unos diez años, y aún alargándose un poco puede llegarse hasta 1886,—fecha memorable de los conatos revolucionarios de Lieja y de Charleroi, que obligaron á los poderes públicos á otorgarnos esas leyes sociales de frontispicio que nos abruman,—que el mundo del trabajo entró en las vías legales en busca del buen gobierno. Desde 1899 su único objeto en toda agitación es la conquista del sufragio universal, la panacea que debe, así lo espera al menos, librarle de todas las trabas sociales.

A consecuencia de la huelga general política de 1893, que derribó el voto censitario y conquistó famosa conquista el voto plural, que es como una parodia del sufragio universal, pero con el cual envía una treintena de diputados, el pueblo trabajador parece como embriagado con sus triunfos electorales y sólo espera su salud del voto de las llamadas leyes sociales. Si se le habla de su miseria, responde: *minimum legal* del salario; de sus largas horas de trabajo, jornada *legal* de ocho horas; de las persecuciones patronales, reconocimiento *legal* de los sindicatos. En cuanto á obrar directamente contra la sociedad burguesa, ni pensarlo. ¡La ley! ¡la ley!! ¡la cédula electoral!!! esos eran sus únicos gritos de unión.

Así era hasta estos últimos tiempos el movimiento obrero. No se crea por ello que la organización de las fuerzas proletarias no haya progresos; los sindicatos obreros comienzan á ser poderosos; existen diseminadas por todas partes sociedades de socorros mutuos contra la enfermedad, los accidentes y aun contra la falta de trabajo; las sociedades cooperativas alcanzan ya la consideración de potencia comercial, que aumentará aún con su próxima federación en vías de realización inmediata. Alguna de estas agrupaciones como sindicatos, mutuas y cooperativas podían llegar á plantear juntas una poderosa acción demoleadora contra la sociedad burguesa si su movimiento fuese conscientemente revolucionario y no se entorpeciese en la llamada política reformista.

Desgraciadamente los políticos socialistas —entre los cuales se cuentan no pocos abogados, maestros de escuela y obreros que cambiaron hace tiempo la herramienta por la prebenda de la política profesional,—han empujado á los trabajadores por las falsas vías del socialismo legalista, por otro nombre socialismo de Estado. En estas últimas semanas se han celebrado centenares de mitins para arrancar al gobierno católico el voto del sufragio universal.

Sin embargo, contra ese universal engaño aparecen síntomas de rebeldía por todas partes; hasta en los mismos grupos del partido obrero se han levantado compañeros que se esfuerzan en inculcar á sus hermanos de miseria una más sana apreciación de las ideas y de los acontecimientos y, reproduciendo la fórmula redentora: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos», y no de sus mandatarios, emplean toda su energía en evocar en su inteligencia la tradición revolucionaria de La Internacional y de La Alianza, de Bakounin. Para llevar adelante este propósito se han propuesto desmascarar á los falsos redentores, obreros ó no, y eso naturalmente ha suscitado la rabia de los que se ven amenazados en sus intereses personales, y como consecuencia se han lanzado excomuniones por el Consejo general del partido obrero, y se han dictado órdenes á las federaciones locales á expulsar de su seno á los antiparlamentarios, y á las Casas del Pueblo para que nieguen á los anarquistas su sala de reunión. Y, es claro, ha habido expulsiones graneadas que han dado resultados contraproducentes, porque han contribuido á poner en berlina á esos tiranuelos de última hora y de ínfima categoría.

Todo eso os parecerá extraño si os habéis enterado por la prensa burguesa de la intervención que algunos diputados socialistas han tenido en la liberación de los anarquistas

condenados por los sucesos de 1892, Moineau, Wolf, Beaujean, etc.; pero bien considerado el caso la extrañeza desaparece: un diputado está siempre al acecho de los movimientos de la opinión pública; Moineau y Wolf, por la energía de su actitud en presidio, por su inquebrantable convicción, que ninguna amenaza ni mal tratamiento pudo abatir, habían adquirido inmensa simpatía popular; no defenderle, no reclamar su libertad hubiera parecido una traición, y por tanto, el hacerlo era al mismo tiempo un excelente reclamo electoral. El gobierno, apercibido de ello, pretextando el nacimiento de un príncipe hijo del futuro rey de Bélgica, se prestó á la demanda, y ya tenemos entre nosotros á los tres últimos compañeros que padecían bajo el poder de la burguesía dominante.

Como antes he dicho, hay tendencia en los medios socialistas á volver á la tradición revolucionaria: los acontecimientos ocurridos recientemente en Lieja lo demuestran. Hace dos meses estalló en Seraing una huelga de mineros, en la especie de presidio en que penan más de 10,000 trabajadores al servicio de la poderosa sociedad Cockerill. La huelga al principio parecía reducirse á una simple cuestión de salario, cuando de repente, por un caso fortuito cambió el curso de las cosas. Existe allí un «Consejo de la Industria y del Trabajo» que viene á ser como un jurado mixto, semipatronal, semiobrero, pero cuyas decisiones carecen de sanción, y en una de sus sesiones un burgués insultó á los huelguistas llamándolos *vagabundos*. El resultado fué indignación de los ofendidos, silba al burgués hasta la estación del ferrocarril, tiros, dos obreros heridos y la indignación consiguiente. Los huelguistas apelaron á la solidaridad obrera para vengar el insulto reclamando la huelga general y rechazando los auxilios en dinero. La invitación de los ofendidos mineros marchaba viento en popa. A pesar de los esfuerzos intentados en un mitin en Seraing por los políticos para detener el movimiento, su generalización fué aclamada, y los epítetos de charlatanes, curas de la política, renegados, etc., que cosquillearon desagradablemente sus orejas les pusieron en la imposibilidad de hablar contra el movimiento, viendo patentemente que los mineros querían regir sus negocios por sí mismos. La huelga se extendió en pocos días hasta 18,000 trabajadores, y se dió el caso inaudito de ver á los mismos políticos ir de mina en mina predicando la huelga solidaria. Esa palinodia es de lo más instructivo en su género, porque demuestra que para esa gente las ideas ó la táctica que convenga á los trabajadores es lo de menos, lo importante es aparecer siempre á su cabeza como directores para hacerles desistir oportunamente.

Lo expuesto se confirma más por este hecho: á la sazón se celebró en Gilly (Hainaut) un congreso nacional de mineros, al que los huelguistas enviaron una delegación para defender en él la generalización de la huelga á todos los centros hulleros del país, pero aquel congreso dirigido por diputados, consejeros provinciales y municipales y por funcionarios asalariados del partido obrero rechazó la huelga general, y eso fué un golpe terrible para la huelga de la cuenca de Lieja, porque aquella decisión produjo el desaliento entre los trabajadores. A la semana siguiente el Consejo general del partido obrero, convocado también con motivo de esta huelga, se negó á coadyuvar á su generalización, y con este motivo los políticos, tomaron la revancha: los huelguistas de la cuenca de Lieja, vencidos y humillados, bajaron á los pozos. Si se me pide el motivo de esta traición, es bien sencillo: los políticos han emprendido nueva campaña por el sufragio universal y tratan de promover también, según dicen, la huelga general para obtenerle, y pretextan que la huelga económica perjudicaría á la huelga política.

Los mineros de Seraing continuaron aún por espacio de ocho días sosteniéndose con firmeza, pero vencidos por las privaciones, por las exacciones de los gendarmes, por las sentencias que retuvieron presos más de 60, han bajado á su vez la cabeza ante el poder

burgués servido por la infamia política y la traición socialista.

Los esfuerzos de los revolucionarios han resultado impotentes por el momento, pero esta huelga marca una etapa importante en este país: el mitin de Seraing que obliga á los políticos, temerosos de la impopularidad, á defender la huelga; la no admisión de los socorros en dinero, hecho absolutamente nuevo y significativo en la historia del proletariado belga, y, por último, ver á los políticos obligados en sus discursos á hacer equilibrios sobre el asunto de la huelga y tener que echar mano del ya gastado y manoseado sufragio universal; en tanto que los anarquistas que desarrollaban la huelga general como medio de destruir el poderío capitalista eran bien recibidos y escuchados atentamente; todo ello demuestra que Bélgica se encamina hacia la Revolución.

A este propósito nótese este hecho: es cuestión de táctica universal entre los parlamentarios socialistas acusar á los libertarios de hacer el juego de los burgueses desorganizando el movimiento obrero. *Le Peuple*, órgano oficial del partido obrero, no faltó á la consigna. Los sucesos de Seraing, parecieron el momento oportuno; pero he aquí que la Federación provincial de los mineros *liejeses*, la organización más poderosa de la región y que no cuenta menos de 10,000 afiliados le dirigió una orden del día que vale la pena de ser reproducida:

«La Federación provincial de los Mineros, reunida en Asamblea general: considerando que el artículo de *Le Peuple* acerca de los anarquistas (acusándoles de dividir la clase obrera) es erróneo, invita á esa redacción á respetar á los oradores que hablan en nombre de la Federación, cualquiera que sea la escuela á que pertenezcan.»

Por supuesto, el órgano oficial de los políticos recibió la estrizada de orejas sin decir esta boca es mía.

Todo esto admirará mucho á los compañeros españoles que marchan con decisión y alegría por las vías de la Revolución Social, y á quienes se ha podido citar como ejemplo la vitalidad del movimiento obrero belga, y sin embargo la verdad es esta: «el movimiento obrero está en las manos nefastas de los políticos de profesión.»

Por fortuna hay una minoría de trabajadores conscientes que toman con empeño la tarea de emancipar á sus compañeros de esa odiosa tutela, su número aumenta cada día y no parece lejana la hora en que los trabajadores de Bélgica, como sus compañeros de España, lancen el grito de unión universal: ¡A la emancipación íntegra por la huelga general.

LUCIEN HÉNAULT

Lieja 30 Noviembre 1901

Preludios

Los preludios de lo que constituye nuestra eterna á la par que hermosa quimera van manifestándose elocuentemente.

Los memorables sucesos desarrollados en Jerez en 1892, hánse reproducido hoy en Cádiz, con identidad de carácter y singular violencia.

En aquel entonces, la cuestión económica movió á aquellos sufridos y nobles campesinos á intentar un acto de rebeldía con excesiva nobleza contra la fiera burguesía que en Jerez tenía su guarida.

La misma cuestión ha provocado hoy las iras de los abnegados gaditanos, que, hambrientos de pan y sedientos de justicia han hecho lo que es ya del dominio público.

A pesar de las predicciones de los revolucionarios del campo de la política, nótese que las muchedumbres ya no se lanzan á la calle á los gritos de ¡viva la república!

Podríamos establecer el parangón de las ideas, con las cosas, con los vestidos, aun con la estabilidad de unas y otras. Sólo que aquéllas evolucionan aparejadas al progreso de los pueblos y éstos se transforman al capricho de unos hombres. Aquéllas aumentan

de las necesidades y aspiraciones en proporción directa á las necesidades de los pueblos, mientras éstos cambian de forma á gusto del safre ó la modista.

Así, no es extraño que en otros tiempos las muchedumbres gritaran ¡viva el rey! ayer ¡viva la república! y hoy ¡viva la anarquía! por cuanto señala eloquentemente los períodos de embrutecimiento popular y el del principio de la dignificación humana.

Lo recientemente acaecido en Cádiz nos presta una muestra asaz eloquente de ello.

El pueblo se ha rebelado á los gritos de ¡Viva la anarquía! ¡viva la revolución social! y ¡muera los burgueses! y esto, señores políticos de profesión, revolucionarios *pour rire*, significa que el pueblo no pide *caenas* envueltas en el manto de la república, no pide ni quiere política, aunque ésta se llame radical ó social, sino que pide libertad íntegra, libertad anárquica; pide y quiere su emancipación económica y para conquistarla se rebela. La medicina política es una poderosa é influente *panacea* que absorbe el paciente pueblo para vomitarla luego por ineffectu y mala á la cara del urandero-político. Y como consecuencia, harto de política como cosa efímera y dañina, el pueblo, busca su salvación en lo que más tienda á asegurarse el triunfo de sus bellas y justas aspiraciones.

Bien se advierte que así lo comprenden los pontífices y apóstoles del revolucionarismo político, por cuanto intentan dar la última mano á su obra de *salvación* para hacer retrogradar á esas masas que en el aire impuro de sus campos se ahogaban pantánicamente y que ahora respiran desahogadamente el aire puro de una orientación pura y nueva.

Lo repetiré: lo acaecido en Cádiz es una prueba palpable, es un preludio de lo que será la próxima revolución social; revolución económica, social anárquica; no política.

No os esforzáis en trabajar las masas; será tarea inútil. El pueblo no vive de leyes y retórica, al contrario, muere de ellas.

El pueblo vive del pan del cuerpo y del pan del cerebro, á su conquista va directamente, aunque procurándose en primer lugar el primero. Por eso la emancipación económica constituye su principal obsesión.

Podéis vosotros, políticos á la moda, mezquinos *arribes*, asegurar con vuestras doctrinas, la emancipación económica del pueblo? Habéis dicho que sí, lo decís aún, y lo repetiréis luego, engañando miserablemente á los pocos cándidos que os escuchan y os han escuchado.

Y eso no es verdad; mas quiero conceder que lográis aliviar algo la situación económica del pueblo. ¿Y qué? ¿Se ha resuelto ya el problema económico, la situación del proletariado? ¿Puede darse éste por satisfecho? No; esto equivale sencillamente á la concesión de una caridad vuestra, á cambio de su servilismo y su mansuetudine.

Ya lo véis, ni esto quiere. Os pone bajo sus pies para eruirse y salvar mejor la nueva aurora anárquica que ilumina el mundo.

Cesen por lo tanto vuestros cantos de sirena políticos todos, revolucionarios *per accidens*, y por conveniencia; cesen ya vuestros cánticos de redención, porque la erizada señores míos, por la muestra, os saldrá respondona.

¿Qué, no os convencéis de ello?

Pues; pulsad á ese elemento popular que conscientemente despierta de su letargo y veréis que el espíritu anárquico domina en él toda otra tendencia política y sociológica. Que la doctrina anarquista arraiga en la casi totalidad de esos infelices descontentadillos del actual orden de cosas y que ella les capacita suficientemente para mejor alcanzar su deseada reivindicación.

Los términos medios desaparecen rápidamente; ya no quiere el pueblo detenerse en estaciones intermedias; tiene trazado un itinerario fijo y quiere llegar cuanto antes al fin de su viaje, al límite de sus aspiraciones sin intermitencia alguna.

Ó tiranía ó libertad absoluta; ó embrutecimiento ó dignificación total; ó mixtificación ó pureza; ó muerte ó vida. He aquí el *quid*

de las luchas de la humanidad a últimos del pasado siglo y al presente.

Analizad sincera y libremente sus deseos, sus aspiraciones, sus ideales, y hallaréis al fin de vuestro análisis, luego de haber eliminado las *substancias morbosas*, que sin duda hallaréis y que son productos inevitables del actual medio ambiente, de la sociedad presente y restará pura y únicamente un *algo* bastante significativo de *substancia*, de esa *substancia anárquica* que germina en los cerebros é interesa al corazón, para hacerlos vibrar hermosamente, al unisono y á los cantos sublimes de amor, libertad y justicia purificados.

Probado todos, pontífices de la política, de la religión y del dinero.

Estudad bien á fondo desapasionadamente las presentes convulsiones de la humanidad, y os convenceréis que no son éstas ciertamente motivadas por un *algo* caduco y mezquino, sino por otro *algo* superiormente noble, grande y hermoso; por ese *algo* intensivo y grande que llamamos *anarquía*.

Por eso los desheredados van con nosotros, porque la acción política va rápidamente á declararse en quiebra, pues que su labor, á más de mezquina, está insuficientemente garantida, mientras que la labor anárquica de un positivismo firme garantiza con la suficiencia debida la finalidad social.

R.

Diciembre 1901.

Dejad, dejad que la Iglesia se levante en pie contra el progreso; cuanto mayor sea su resistencia, tanto mayor será el empuje de los pueblos, tanto más pronto se sentarán, armados y vencedores, sobre las ruinas de los templos.

PI Y MARGALL.

A LOS DIBUJANTES

La burguesía monopoliza el arte, pero como todo lo que aquella toca lo contamina, el arte, si no se emancipa al tiempo, corre peligro de prostituirse por completo como ya lo está en parte.

Por lo que al dibujo se refiere, muy distante en España del gran arte social tan floreciente en otras naciones, hay el del reclamo y el pornográfico, el patriótico, el frívolo, el inútil y aun el perjudicial, pero el arte que acusa, que inspira, que redime, que da al rico el remindimiento de la usurpación, al hombre de nobles sentimientos la idea del sacrificio y al sumido en el abismo de la explotación la fe y el consuelo de un porvenir feliz, si existe no lo vemos; es necesario prodigarle mucho más ó crearle con toda la vitalidad necesaria.

Al efecto pedimos á los dibujantes, grandes y chicos, famosos ó principiantes, que quieran ayudarnos á la difusión y propaganda de nuestro programa, á que nos presenten dibujos que puedan insertarse en nuestra primera plana, á semejanza del que publicamos en nuestro segundo número.

Ni imponemos condiciones ni queremos abusar del trabajo de los dibujantes libertarios. Aceptaremos los dibujos que se presenten y nos parezcan adecuados á nuestra publicación, gratuitamente ó á cambio del estipendio que concuerde con nuestros recursos, y confiamos que este sencillo aviso no será desatendido por la juventud artística.

El Ejército

El objeto del ejército consiste en someter el derecho á la fuerza; á su existencia se deben las guerras que ensangrientan el mundo y bajo su amparo se cubre la imposición autoritaria, la explotación capitalista y el engño dogmático.

En el ejército se rebajan los deberes sociales, se despiertan sentimientos contrario á la moral humana, y por regla general se verifica la iniciación de la juventud en el vicio.

El joven arraucado del hogar paterao, separado de los que le aman, de sus amigos, de la elegida de su corazón, de la profesora escogida como medio de ganarse la subsistencia, es trasplantado al cuartel, donde todo es contrario, antipático, repugnante; vése cometido á un género de obligaciones ridícula cuando no odiosas; se le da la llamada *las tracciones*, que no es otra cosa que la técnica del homicidio y la ofuscación de la conciencia, practícalas ambas operaciones por la enseñanza del manejo de las armas y de la ordenanza, donde predomina la obediencia ciega al superior.

Ni el padre, ni la madre, ni el hermano, ni el amigo, ni el compatriota tienen valor, consideración ni influencia de ningún género ante la inteligencia y el corazón del soldado si su jefe, calificándolos de enemigos, le ordena hacer uso del fusil del Estado.

Lo que la fiera más rapaz, cruel y sanguinaria es incapaz de hacer con los suyos y con los de su especie se le enseña como un deber de recluta, y, ¡por desgracia! para ver si la lección se aprende y se practica no hay nada que repasar por encima la historia de las guerras civiles en todas las naciones, donde abundan los episodios cuya lectura causa calofríos de indignación y terror.

El soldado á quien interinamente se separa del cuartel para servir de asistente, entra en una vida de esclavitud lacayuna, es siempre irresistible y en todos casos vergonzoso.

Tal es, indicado á la ligera y por lo que al ejército se refiere, una de las gavelas que pesan sobre el pobre desposeído de la riqueza social.

De modo que hemos de trabajar para nuestros señores, hemos de sufrir las humillaciones de su soberbia y además hemos de constituirnos en sus defensores y guardianes contra nuestros mismos hermanos y compañeros, si por acaso se les ocurriera ejecutar algún acto de rebeldía.

UN CABO DEL EJÉRCITO.

El Progreso en México

Tiénesse en España una opinión totalmente contraria á lo que realmente es el progreso en la república de México.

Respecto á política no puede ser más monótona: tiene un presidente que lleva treinta años en el poder; el plazo presidencial es de cinco años, pero cuando se acerca su término se reúne el comercio (que en su mayoría es español) y lo reelige; nombran comisionado para ir á hablarle y pedirle por favor que lo gobierne cinco años más, alegando que no encontrarían quien lo hiciera tan bien, y el hombre de mando se resigna y acepta gustoso para el bien de su patria. Todo esto, por supuesto, sin consultar la voluntad de los abajo ni siquiera de los naturales de aquepaís.

La prensa no se puede leer por el aburrimiento que causa. No se encuentra nada más que noticias sin interés; por ejemplo de que en tal pueblo se está haciendo una carretera que un caballo se desbocó, etc., etc., nunca hay un artículo de oposición, ni saben lo que es.

En cierta ocasión la prensa hizo una campaña, y debe ser lo mejor que ha hecho, para que se quitaran las pulqueras, especie de tabernas que expendían una bebida que llaman pulque, que huele muy mal y embo-

racha pronto, extraída del maguey, ó sea pita.

El presidente contestó á la prensa que no podía quitar las pulquerías porque eran garantía de la seguridad personal de México. Sucede ordinariamente que á las ocho de la noche se encuentran las calles llenas de proletarios durmiendo en la borrachera del pulque, y se supone que esa gente si no se embrietera así atraería á los transeúntes.

De modo que tenemos á Porfirio Díaz que prolonga el embrutecimiento del pueblo para sus fines políticos.

En materia de leyes están á la altura de Montjuich, sin necesidad de Marzo ni Portas; tienen una que le llaman la ley de fuga, con la que pueden prender á uno y simulando que lo lleven de conducción los rifleros le dan cuatro tiros y dan el parte que se fue, todo esto sin formación de causa; al que le aplican la ley de fuga no se le instruye proceso.

Porfirio Díaz ha aplicado esta ley sin distinción de clases, alcanzando hasta algunos generales del ejército que le hacían sombra.

El territorio es muy rico, pero la gente muy pobre, no tiene egoísmo, vive al día; mientras tiene un centavo no va al trabajo.

Los productos que se cosechan son azúcar, cacao, algodón y maíz; de este último dos cosechas en ocho meses, los restantes del año llueve sin parar un momento y el campo no se puede cultivar.

El clima es variable por la extensión del país; tiene puntos como el estado de Veracruz muy calurosos y enfermizos. Las enfermedades que más estragos causan son el vómito y las calenturas palúdicas; de estas enfermedades muere mucha gente.

En cambio otros estados como el de Orizaba y Morelos y el mismo de México son muy comparables por lo benignos con Cataluña.

Las frutas que produce el país son las mismas que Cuba: piña, mango, maney, zapote, naranja, papaya y otras.

La esclavitud existe en México con todas sus consecuencias, de vez en cuando le da al gobierno por enviar un cuerpo de tropas á internarse por el campo, donde aun viven como los pueblos primitivos los que allí llaman sin civilizar, y por donde pasa lo arrasa todo, los hombres que encuentra al paso los mata y las mujeres las reduce á prisión y luego las vende á las grandes empresas de ferrocarriles ó ingenios á 5 pesos por cabeza, lo que cuesta un becerro en el mismo país.

En el ingenio en que yo he trabajado compraron 60 para los trabajos de peonaje, allí se trabaja peor que si fueran una manada de cerdos; con un gran caldero los cocinan un cachudo de arroz con frijoles y plátano. No les dan salario alguno, y si algún operario del ingenio como un mecánico, albañil ó carpintero estaba solo y quería comprar una, el administrador la vendía por 10 pesos. Estas mujeres les llaman «Jacas»; á dicho ingenio llevaron sesenta y no duraron en un mes, todas menos cuatro murieron allí sin asistencia ni ningún cuidado facultativo; viviendo poco menos que á la intemperie en una casa que allí le llaman galera cuando es grande y rancho cuando es chica, hecha de palma como lo que en Cuba le llaman tegos. El ingenio ó la compañía que compró estas «Jacas» y así las dejó morir, es el ingenio de San Cristóbal, Cantón de Casamalanapan, Estado de Veracruz; gerente, D. Antonio Barrios y Murga (mexicano).

En dicho país todo el mundo va armado, hasta los dientes: los naturales con machete y revólver y los extranjeros con lo que quieren.

También debo hacer constar que en el ingenio de que queda hecha mención, yo he visto matar á palos á algunos hombres por fútiles pretextos, y los mata-ores son los españoles que están allí en calidad de capataces; el español en México tiene la libertad de matar á cualquier indio, no por la ley, sino por la tolerancia del señor presidente.

La comida genuinamente mexicana es arroz en blanco, frijol negro, plátano frito y torti-

lla de maíz. En todas las casas tienen una piedra que les sirve para moler, como en el tiempo primitivo, por medio de un rodillo movido á fuerza de brazos, y con el muelen el maíz, hacen tortillas y aquello les sirve de pan.

Usan un lenguaje muy meloso y humilde, besan la mano que les azota, y con expresión de cariño, suelen llamarle á uno: chingao, cabrón, hijo de puta, pero dicho con tanta dulzura que no ofende.

El color de la gente es bronceado.

No constituyen familia más que la aristocracia y la burguesía; el proletario no va detrás de la hembra más que por el deseo de la carne y viceversa; en fin, puro instinto animal, sin convencionalismos de ninguna clase. Muchas veces se ve una mujer con varios hijos sin padre conocido y si se le pregunta quien es su padre contesta: ¡quién sabe señor!

El vestido es sencillísimo: los hombres, me refiero á los de los campos, llevan unos calzoncillos que no se los mudan hasta que se les caen á pedazos, un pañuelo colgando desde la cintura que les tapa la abertura de la bragueta; muchos descalzos y otros que llevan guarachas, especie de sandalias, y un sombrero de paja muy alto de copa como los que gastaban antaño los gitanos andaluces. Las mujeres llevan una especie de manta rodeada á la cintura y un pañuelo que ellas le llaman «rebozo», que se lo ponen de un modo especial que les da una vuelta por la cabeza y luego se dan otra por debajo los pechos que priva de que les cuelguen mucho, pero queden descubiertos, y van descalzas.

Su diversión es el baile que llaman «fandangos», y para armarle no necesitan más que un tablero de tres ó cuatro metros cuadrados; música, guitarra, y á falta de ésta golpean con una madera unas y cantando otras ya se arreglan.

Cuando muere uno celebran por la noche una gran fiesta delante del cadáver; se come, se bebe, se canta y se baila y se gastan bromas sobre la mala cara que pone el muerto.

La mujer suele peinarse el día festivo, haciéndose dos trenzas que se las llena de flores, lo mismo que el vestido. Para bailar la india no hace ningún movimiento, se pone muy derecha y camina con mucha gravedad y el indio la rodea moviéndose como un gallo alrededor de la gallina. No conocen el pudor; yo he visto más de trescientas personas de todas edades y sexos bañarse en común y en cueros vivos tal como la naturaleza los produjo.

En cuanto á higiene, váyase á Veracruz y se verá todas las calles hechas un excusado; á falta de cloacas todas las materias fecales corren por la superficie de la calle; tanto es así que dichas calles están llenas de safilates, especie de cuervos, y éstos comen mucho de las inmundicias, tanto es así que están protegidos por el Estado, el que mata un safilate paga 5 pesos de multa y á dichos animales, que los hay á miles, les llaman los médicos de la ciudad, y yo creo que es verdad; á no ser ellos que la limpian estarían allí en continua peste.

Este es el progreso de aquel país de que tanto atarde se hace; pero téngase en cuenta que cuando dicen progreso los burgueses sólo entienden las toneladas de azúcar y tabaco que cultivan pero nada más; viven como lo que son, esclavos modernos con todas sus consecuencias.

Este es el progreso de México.

JUAN CASANOVAS

Hace siglos que todo progreso se hace, en el mundo cristiano, á despecho de la Iglesia; ¿cómo queréis que viva aun, que el progreso no la mate?

En vano el pueblo derriba sus verdugos para encumbrar á sus ídolos; los ídolos de hoy son mañana sus verdugos.

PI Y MARGALL.

En una sociedad libre, el trabajo no se hará sino en tanto que sea útil.

CARPENTER.

Movimiento Social

A la larga lista de poblaciones españolas donde el trabajador se ha visto compelido á hacer acto de protesta contra las injusticias sociales, podemos añadir la ciudad de Cádiz; donde la soberbia patronal frente al derecho obrero han reñido batalla en las calles, ocasionándose con tal motivo sangre, prisiones y ruinas. Desconfiando de la información de la prensa burguesa, única que conocemos hasta este momento, nos abstenemos de formar juicio, esperando tener noticia directa ó por nuestros compañeros en la prensa obrera. Dejando á un lado las exageraciones á que nos tiene acostumbrados aquella prensa, creemos oportuno poner de relieve que los obreros andaluces siempre tienen razón en sus reivindicaciones contra su burguesía, la cual, no sólo tiene de mala en sí la absorción del fruto del trabajo de gran número de proletarios, sino que es más acaparadora que la de otras regiones, ya que aquel rico territorio está repartido entre media docena de señores que son dueños absolutos del suelo, ora le dediquen al cultivo, ora posean aquellas dehesas poco menos que incultas para darse el gusto de dedicarse á la caza cuando estén de humor ó el hastio de otros placeres les impulse á respirar el aire libre del campo.

El trabajador andaluz es muy desgraciado; más tal vez que el de otros países; porque sufrir miseria y privaciones en aquel paraíso de la abundancia es vivir sometido á una especie de suplicio de Tántalo. Por eso no es extraño que la más sencilla cuestión de trabajo tome en seguida carácter agudo y grave.

La irritante desigualdad con que la propiedad territorial está repartida en Andalucía no tiene analogía con ninguna otra de las comarcas españolas, por eso, con la permanencia de la causa del malestar es permanente también el sentimiento de protesta y son lógicas é inevitables sus consecuencias.

La huelga empezada en Barcelona el lunes 16 por los obreros que componen el arte metalúrgico, continúa enérgica y potente al entrar el número en máquina.

El paro de cada oficio de por sí ha sido unánime desde el primer día. Algunos rebajos, pocos, se convinieron de que les era imposible toda habilidad para burlar la vigilancia de los huelguistas, que defienden su causa con tan rara unanimidad como pocas veces se haya visto en Barcelona, donde es cuestión de huelga ya somos viciosos.

No tiene explicación la conducta de la burguesía. Además de que casi todos los oficios trabajan ocho y nueve horas de jornada, concebimos, bajo el punto de vista de la lógica, que los patronos del arte metalúrgico se empeñen en no conceder lo que otros con anterioridad dieron. Además, y es necesario patentizarlo, la rebaja de una hora de trabajo representa tan poca cosa, es la demanda tan insignificante, que la clase patronal está dada por pruebas no ya de egoísta sino de gran torpeza.

Si nosotros tuviéramos relaciones en esos centros burgueses como la «Liga Industrial» «Fomento del Trabajo Nacional» y otros, le diríamos al oído, para que nadie se enterara que se apresurasen á dar las nueve horas que ahora piden los obreros, porque éstos ya viendo claro el horizonte de su porvenir y tardarían mucho en exigir lo que les pertenece como seres organizados que trabajan por provecho de la humanidad, no para que se acaparado por unos pocos. Y les diríamos también que hacen mal en desesperar al obrero obligándole á pasar, porque tiene poco costumbre el trabajo, y no es el proletario barcelonés dado á ayunar, lo que podría dar por resultado que el actual conflicto revistiera otras proporciones, pues 8,000 huelguistas son muchos para resignarse á la miseria.

Felicitemos desde nuestras columnas á los Fundidores en hierro, Cerrajeros mecánicos, Lampistas, Caldereros, Fumistas y Fundidores en metales, porque han sabido demostr-

á la burguesía que ya el proletariado es mayor de edad y sabe defender lo que le es necesario sin tutelaje de hombres políticos ni aún teniendo en su contra la prensa asalariada.

Los huelguistas han dirigido al público la siguiente alocución:

A BARCELONA

«Pueblo de Barcelona, á ti nos dirigimos para que nos leas, nos comprendas, nos juzgues, exponiendo tu opinión ante los hechos que amenazan turbar la tranquilidad pública y llevar á nuestros hogares la desesperación.

Se nos acusa de que provocamos violencias, de que somos descontentadizos y desmedidos en nuestras pretensiones. Esto no es cierto. Nosotros, amantes más que nadie del bienestar común, no proferiríamos una queja si sospecháramos que tras nuestra demanda pudiera abrigarse una injusticia. PEDIMOS LA JORNADA DE NUEVE HORAS: ¿qué menos puede pedirse?

Al compás de los progresos adquiridos, todas las industrias florecen, mientras que para nosotros no hay mejoramiento que alcance á embellecer los días de nuestra fatigada vida. Escasas son las industrias que no concedan á sus operarios la jornada de ocho horas, y no obstante esta ventaja, ya concedida generalmente, nosotros nos limitamos á reclamarla en NUEVE HORAS, para dar una prueba más de consideración á los intereses mismos que almas perversas dicen que tratamos de perjudicar.

Es de humanidad y necesidad conceder lo que pedimos, y, sin embargo, los patronos nos lo niegan. Que se nos conteste con verdades si vamos equivocados, pero no se nos enseñe á perturbadores, ni se arguyan argumentos falaces. Descanso para nuestro cuerpo, pan para nuestros hijos, luz para todas las inteligencias. He aquí lo que significa la jornada de las nueve horas.

Nosotros seguiremos obrando con la cordura y sensatez que reclama la causa que defendemos; mas, si á pesar de nuestra abnegación, de nuestras privaciones, de nuestros sacrificios, la avaricia patronal persiste en su empeño de diezmar nuestras filas y llevar el hambre por entre nuestros hijos, dígame, alto, dílo tú, pueblo de Barcelona, al manifestarse las primeras sacudidas de la desesperación, que no fueron los obreros del **Arte metalúrgico** los causantes del daño público, sino aquellos que, amparados por el vellocino de oro, desprecian el mejoramiento general de los pueblos, codiciando para sí solos el bienestar que pertenece á todos los humanos.

Barcelona, 18 de Diciembre de 1901.—Las Sociedades en huelga: Fundidores en hierro.—Cerrajeros mecánicos.—Caldereros en hierro.—Lampistas, latoneros, hojalateros y similares»

Comunicaciones

Centro de Estudios Sociales "Germinal"

Compañeros de LA HUELGA GENERAL.—Salud: Varios hombres de buena voluntad y amantes del progreso hemos constituido en esta ciudad un Centro de estudios filosóficos, económicos, literarios, científicos y sociológicos titulado «Germinal», con el fin loable de difundir y propagar por todos los medios á nuestro alcance las ideas de *Libertad, Igualdad y Justicia* emanadas de la Filosofía y de la Ciencia Económica modernas.

Aspiramos los compañeros que componemos el centro «Germinal» á que éste sea un potente foco de ilustración que ilumine con sus benéficos destellos los cerebros de los proletarios de Galicia; y por esto y con objeto de que una estrecha unión y una perfecta solidaridad nos faciliten el camino para cumplir la misión encomendada á las sociedades de carácter verdaderamente instructivo, deseamos relacionarnos con todas las agrupaciones afines que existan.

A éstas, á vosotros y á todo el proletariado os desea pronta R. S.

Por la Comisión, *Mario Zenit Surte*.
La Coruña, Diciembre 1901

P. D.—La correspondencia á Mario Zenit Surte, calle del Socorro, 37, 4.

La Agrupación Dramática Libre, recientemente constituida en Barcelona con el propósito de dar á conocer las obras sociológicas del teatro moderno, solicita correspondencia con todas las agrupaciones afines.

La correspondencia á la Agrupación, Ferrandina, 49, 4.

La Sociedad de hierro y metales de Almería desea ponerse en correspondencia con las demás sociedades de resistencia de España.

Las señas son: M. Pérez García, Salón de Albañiles, Calle de Jaruga, Almería.

El Consejo de la Federación local de Sociedades obreras de Barcelona invita á todas las Sociedades obreras de la localidad á que envíen su representación á la reunión de su primera asamblea general, el domingo 29 del corriente, á las tres de la tarde, en la calle del Hospital, 105, para la aprobación del acta de constitución.

A continuación insertamos los

Estatutos de la Federación local de Sociedades obreras de Barcelona y contorno.

Artículo 1.º Se constituye en esta ciudad un Consejo local de Oficios, que lo compondrán delegados de las distintas Sociedades que existen en la población. Al objeto que todos los oficios queden más ó menos representados en el Consejo, se procurará, al elegir estos delegados, que las representaciones se generalicen á todas las sociedades adheridas.

Art. 2.º Podrán ingresar en este Consejo, sin ninguna clase de requisito más que la declaración de entrada conveniente, todas las sociedades obreras que así lo acuerden.

Art. 3.º Todos los organismos componentes de este Consejo á la par serán autónomos en su vida interior y de relación; sus individuos no ejercerán autoridad alguna, no podrán percibir sueldo ni gratificación por sus trabajos, y podrán ser destituidos en todo tiempo, por voluntad de las sociedades federadas.

Art. 4.º Como toda sociedad tiene el derecho de iniciativa en este Consejo, todas ó cada una de ellas tienen el deber moral de proponer lo que crean conveniente, lo cual una vez aceptado por el Consejo, deberá éste ponerlo en conocimiento de todas las demás sociedades para llevarlo á la práctica por todas aquellas que lo acepten. Si la práctica del asunto acordado reclamara el concurso regional, se dará cuenta á las oficinas de la «Federación regional de los trabajadores de España», al objeto de que ésta informe ó traslade el debido conocimiento.

Art. 5.º Todas las sociedades que componen este Consejo se comprometen á practicar entre sí la más completa solidaridad, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las circunstancias exijan, á fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletariado.

Art. 6.º Este Consejo no tiene ninguna facultad para discutir y determinar sobre la administración y marcha interior de las sociedades federadas. Estas serán autónomas entre sí, aceptando y poniendo en práctica aquello que según su particular criterio consideren aceptable.

Art. 7.º Todos los gastos que se produzcan en virtud del funcionamiento de este Consejo, como también debidos á sucesivos acuerdos, serán cubiertos por suscripción voluntaria entre las sociedades federadas.

Art. 8.º Esta Federación no tendrá carácter político ni religioso alguno; sus entusias-

tas tendencias son de emancipación económica y social.

Art. 9.º Al objeto de que la libre voluntad de las colectividades y delegados que las representan no se vea cohibida por una reglamentación anterior y deprimente, serán susceptibles de reforma las bases aquí expuestas por voluntad general de los delegados, al propio tiempo que éstas quedan facultadas para resolver con propio criterio todo lo que aparezca indeterminado en estos Estatutos.

Barcelona 10 Diciembre de 1901.—La Comisión organizadora.

Misceláneas

Mediante la correspondiente papeleta de citación, comunicándonos que debíamos comparecer para responder á los cargos que contra nosotros resultan por excitación á la rebelión, comparecimos el 49 del corriente en el juzgado del Norte, donde se nos comunicó que el primer número de LA HUELGA GENERAL estaba denunciado por su tendencia antiautoritaria.

Y por hoy no podemos decir más.

Hemos sido invitados por la «Asociación Escolar Republicana» de Barcelona, para cooperar á la idea de erigir un monumento en esta ciudad á Pi y Margall.

No hemos asistido, porque la idea no nos seduce. Parécenos que al ver á Pi y Margall en estatua, aquí donde hay tantas de nombre olvidado por la multitud y otras que ganarían sus representados con que se olvidasen cuanto antes, podría alguien, al verle en tan mala compañía, recordar aquel refrán: Dime con quien andas...

Nosotros no queremos ver un monumento erigido á Pi y Margall, sirviendo de ornato de obstáculo á la vía pública, permaneciendo frío y sucio ante la indiferencia de los transeúntes. Nos dolería verle como aquel hombre con capa, expuesto á los rayos del sol en el verano ó á constiparse porque la lluvia caía en invierno, estorbando en el cruce de Gran Vía y Rambla. O como aquel otro figurín de sobretodo que presidía los encante viejos. O como aquel pintor bailarín que ha al lado del palacio ó barracón de Bellas Artes.

Mucho más creemos honrar á Pi y Margall leyendo sus obras, entresacando de ellas sus hermosos pensamientos y lanzándolos al público, prestando acaso el servicio de dárselos á conocer á los que le preparan un monumento.

En *Le Libertaire*, hemos tenido el gusto de leer en francés la declaración anarquista de Pi y Margall, *El Homo sibi Deus*, que, a pesar de su obra insigne *La Reacción y la Revolución*, publicamos en lugar preferente de nuestro número 3.

Cuando vemos la conspiración del silencio sobre aspecto tan importante de la vida de aquel hombre público hace la prensa democrático-burguesa, que se limita á elogiar sus virtudes desde el punto de la moral arcaica que ya no cree nadie, ni menos los que predicán, es un consuelo ver unanimidad de criterio en la prensa proletario-revolucionaria, que sabe elevarse sobre el fermento podredumbre burguesa y aceptar las verdades que encuentra á su paso.

He aquí un fragmento parlamentario que vale más que un libro.

En la Cámara francesa, y en la sesión de 7 de Marzo del año corriente, se discutía un proyecto de ley sobre asociaciones. La minoría radical lo combatía por peligroso, y á su enmienda contesta el jefe del gobierno:

M. Waldeck Rousseau.—Señores, votad ley que se quiera sobre las asociaciones; os aseguro que si ocupa el poder un gobierno reaccionario, no son las modificaciones que

